

do hoy el hábitat de la mayoría, ella ya no presenta el atractivo de la excepcionalidad cultural. Como producto de la superposición de lógicas diferentes, ella opone a la comprensión una opacidad generadora, a la vez de deseos de aprendizaje y de reacciones de rechazo; Ella acumula las ambivalencias, en las antípodas de los proyectos de integración racional que habían presidido el nacimiento del urbanismo".⁵⁸

En este contexto, en el cual lo que resulta problemático parece ser menos la extensión urbana que la manera en que la ciudad puede acoger las mutaciones económicas, tecnológicas y sociales que la atraviesan, el enfoque y el rol de la investigación urbana tienden a verse modificados. Y diversos indicios, en parte identificables precisamente en el tipo de discursos y enunciados que evidencian en la actualidad las confrontaciones múltiples entre distintos actores de lo urbano, parecen señalar que también el campo de la investigación urbana es un tejido social viviente y dividido,⁵⁹ o al menos internamente diferenciado.

En momentos en que parece superada la influencia de los enfoques conceptuales ligados a la edad de oro de las teorías urbanas (de la que América Latina ha sido largamente testigo y escenario) aunque el balance teórico en tal sentido no pueda considerarse definitivamente saldado,⁶⁰ nuevos clivajes se han hecho presentes en el horizonte de la investigación urbana. Así por ejemplo, se constata la divergencia que separa aquellos para quienes la ciudad es sobre todo un ámbito temático de investigación de aquellos que hacen de la ciudad un objeto de investigación en sí. Asimismo, surge la controversia que opone a quienes enfatizan la universalidad del fenómeno urbano y promueven una amplia apertura comparativa internacional y quienes insisten en la especificidad de los procesos de urbanización observados en los países en desarrollo;⁶¹ percepción que a menudo antepone a la comparación de diferentes realidades urbanas una aproximación en términos de bloques regionales pre-identificados.

Dar cuenta de las razones y presupuestos conceptuales que subyacen a dichas líneas de diferenciación en el orden del discurso erudito, es una cuestión que escapa a los fines y alcances del presente trabajo. Sin embargo, un enfoque analítico como el que anima el programa, tendiente a identificar las interacciones entre los múltiples registros de lengua de los distintos actores que entienden legislar en el terreno de las palabras de la ciudad, no podría soslayar por completo la significación de dichas diferencias, ni las cuestiones en juego en su emergencia. Al respecto, cabría probablemente preguntarse qué tipo de relación guardan tales divergencias con la evolución contemporánea de un discurso general o común sobre la ciudad: ¿hasta qué punto y de qué forma éstas inciden en esa evolución? ¿en qué medida la reflejan o se hacen eco de ésta?

Si bien su formulación es por ahora incipiente —como consecuencia de la más reciente incorporación del equipo colombiano a las actividades del programa—, ésta parecería una preocupación afín a los ejes del trabajo que se propone llevar a cabo Samuel Jaramillo, quien plantea el interés de un análisis de la relación entre el "discurso general" y el "discurso científico" sobre Bogotá, cuando define el horizonte temporal de su estudio a partir de los años treinta. Sin perder de vista la dimensión comparativa entre diversas ciu-

dades latinoamericanas —uno de los aspectos más interesantes del programa a escala de la región—, su propuesta preliminar apunta a un análisis inicialmente de caso, en que se pueda reconstruir la estructura de cómo el lenguaje funciona, cuáles son las categorías de pensamiento que emergen, y qué relaciones puede establecerse entre distintas estructuras discursivas.

Según esta perspectiva, no se trataría de partir de listados de palabras equivalentes que designen realidades urbanas pretendidamente similares o idénticas, sino de captar las estructuras de funcionamiento del lenguaje utilizado realmente, para luego comparar esas estructuras y —sólo después, eventualmente— observar si los términos específicos cumplen o no la misma función. Desde el punto de vista metodológico, S. Jaramillo postula la necesidad de hacer análisis empíricos sobre *corpus* definidos con los cuales contrastar un conjunto de hipótesis, conjurando el riesgo de sobreponer nuestros juicios (o prejuicios) particulares sobre los modos de operación de las representaciones de la ciudad, y tomando como referencia operativa el lenguaje efectivamente utilizado.⁶²

2.5.1. *Transferencia y adopción de términos y categorías. La noción de "fragmentación" y el lenguaje de las ciencias sociales: ¿un nuevo discurso construido sobre lo urbano?*

"L'immobilité, causée par la pauvreté et les bas-salaires, résulte également des conditions du lieu qui, en ville, revient aux plus pauvres. Comme les pauvres deviennent pratiquement isolés où ils vivent, on peut parler de l'existence d'une métropole véritablement fragmentée. S'il en fait aucun doute que certains quittent leur propre secteur et vont travailler dans d'autres quartiers, beaucoup, toutefois, sont prisonniers de l'espace local, alors que d'autres se déplacent seulement pour travailler au centre de la ville, faire des courses ou utiliser les services quand ils en ont la possibilité et les moyens. L'immobilité d'un nombre aussi important de personnes conduit la ville à devenir un ensemble de ghettos et transforme sa fragmentation en désintégration."

Milton Santos, *Metropole por parativa e fragmentado. O caso de São Paulo*.⁶³

Al menos en lo que respecta al registro erudito, clivajes como los apuntados precedentemente merecerían ser analizados en relación con los términos de un discurso que, si por una parte expresa la emergencia de nuevos enfoques sobre la ciudad como resultado de las mutaciones que la ciudad experimenta, por otra, presupone la entrada en vigencia y la difusión de nuevas nociones y representaciones de lo urbano, cuya "novedad" supera —amenudo ampliamente— la esfera misma de lo urbano.

Esto implica la circulación de nociones y representaciones, el examen de cuyas consecuencias e implicaciones no habría que escamotear, desde el punto de vista de las modalidades de transferencia y adopción de términos y conceptos, especialmente en un contexto social complejo en el que la globalización de la economía y el estallido local de reacciones identitarias conviven y se entremezclan con la configuración y extensión de formas culturales de organización reticular. Formas que favorecen los contactos de uso

entre distintas áreas geo-culturales y aceleran vertiginosamente la transposición de términos y conceptos según una modalidad que interesa centralmente a la perspectiva del programa "Las palabras de la ciudad", cual es la lógica y la dinámica del "empréstito" entre distintas lenguas y registros de lengua.

En este sentido, un ejemplo significativo de las tentativas de redefinición de los conceptos e instrumentos tradicionales para pensar la ciudad, al tiempo que describe y explica a la vez los procesos en curso en el actual contexto, le ofrece el auge alcanzado —transferencia y adopción mediante— por la noción de "fragmentación" en el lenguaje contemporáneo de las ciencias sociales.

En efecto, tomada en préstamo a los trabajos de la sociología norteamericana, esta noción aparece con frecuencia en los discursos sobre la ciudad desde los últimos años y resulta crecientemente difundida en el campo de las ciencias sociales de diversos países de América Latina. "Del 'espacio fragmentado' a la 'fragmentación del tejido urbano', pasando por los 'fragmentos de ciudad', la palabra proveniente del latín *fragmentum* resulta constantemente declinada (participio pasado, sustantivo común, adjetivo: una visión 'fragmentaria', incluso 'sustantivizada': "fragmentariedad") para calificar la situación de crisis de las grandes metrópolis. Parece así que la utilización del término —a veces abusiva— corresponde a una voluntad de comprensión de los procesos de urbanización en curso".⁶⁴

Si bien el mismo no forma parte de los trabajos de investigación emprendidos en el marco del programa "Las palabras de la ciudad" en América Latina, el estudio realizado por Laurent Vidal a partir del concepto de "fragmentación urbana", merece una consideración particular. Inicialmente destinado a delimitar sus usos en el seno de una comunidad científica determinada —el medio académico brasileño de investigación sobre la ciudad—, su análisis constituye un antecedente de interés para el quehacer del programa en el orden regional, al menos por dos razones. Por un lado, por la caracterización matizada que ofrece respecto de los términos de incorporación e "integración" —en el paradigma de la investigación urbana— de la noción de "fragmentación", que pretende dar cuenta de las nuevas formas de estallido del tejido urbano y de la sociedad urbana, y establece un vínculo entre la nueva organización económica del mundo (la globalización) y la producción física de la ciudad. Por otro lado, por su valor heurístico a propósito de la génesis de un término y de una categoría, y de su asimilación —no exenta de las ambigüedades, las precauciones y los "efectos de moda" que el concepto ha suscitado— en el seno del discurso erudito de una comunidad científica nacional.

Aunque ese estudio empírico se limita al ejemplo concreto de la comunidad de ciencias sociales brasileña —y dentro de ésta al segmento específico cuyo objeto de estudio o cuyo terreno de investigación privilegiado es la ciudad o los procesos urbanos—, su enfoque adquiere un valor de referencia para otros análisis afines. Así por ejemplo, el que plantea llevar a cabo en Colombia S. Jaramillo, a propósito de la relación entre el "discurso científico" y el "discurso general" sobre la ciudad de Bogotá.

2.5.2. Discurso erudito y lenguaje popular. Las palabras sobre la ciudad y las palabras en la ciudad: vehículos de un intercambio desigual

"Tout en prenant le *mate*, il s'est mis à observer autour de lui: *la maison de bois semblait la réplique agrandie d'une niche de chien, avec trois marches fatiguées devant la porte (...)* Il vient voir comment vivent le *pauvres*, expliqua Galvés debout, l'ampoule illuminant son *sourire furieux*. Je viens rendre visite à des amis, *répliqua Larsen avec douceur, comme s'il envisageait la possibilité que l'autre parlât sérieusement.*"

Juan Carlos Onetti, *El Astillero* (1960).⁶⁵

Junto a la cuestión de la reforma de las palabras de la ciudad y a la de los cambios y transformaciones perceptibles a nivel de las prácticas lingüísticas, el tema de la relación entre lo erudito y lo popular, en tanto registros de lengua diferenciados, ha sido parte de los ejes organizadores de la reflexión y el estudio acerca de "Las palabras de la ciudad" desde las primeras etapas. En el marco de su desarrollo en el contexto del área América Latina, el mismo representa una de las dimensiones analíticas privilegiadas por los investigadores asociados al programa.

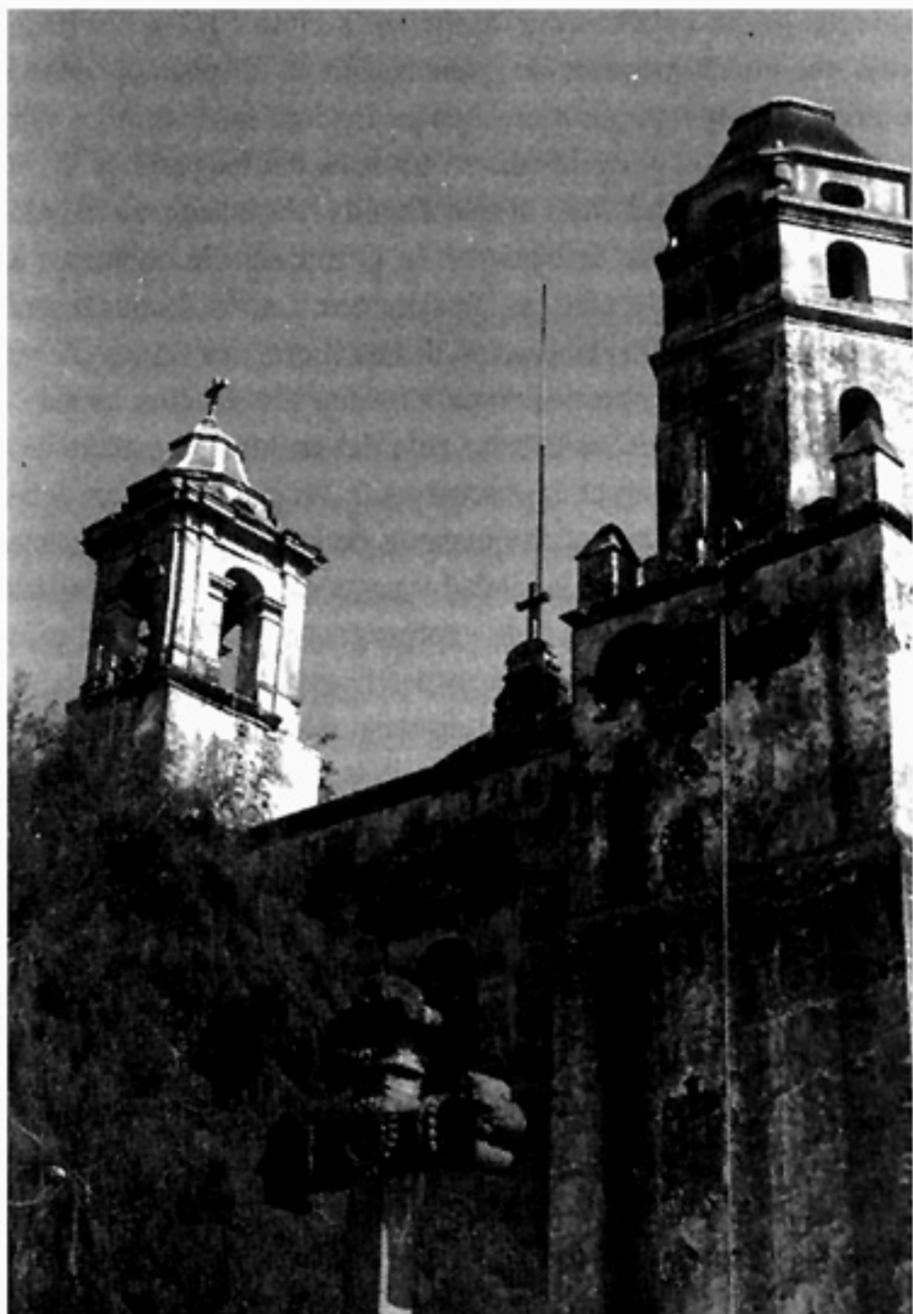
Incluyendo tanto los usos vernáculos como los léxicos científicos o eruditos y técnicos, en especial el de los urbanistas, pero asimismo los de los textos políticos o administrativos, este núcleo temático apunta a identificar las divergencias entre unos y otros registros de lenguaje y sus interacciones.

La relación entre lo erudito y lo popular suscita en tal sentido diversas interrogaciones. Así por ejemplo, la que siguiendo las orientaciones generales formuladas para las diferentes áreas, procura reconocer las situaciones caracterizadas por una tendencia a la homogeneización, a la reducción de las divergencias, o bien por un movimiento inverso.

Haciéndose eco de esta preocupación, la contribución acerca de las palabras *sobre* la ciudad y las palabras *en* la ciudad, preparada conjuntamente por Etienne Henry, Samuel Jaramillo y Susana Peñalva, gira en torno a la formulación de una hipótesis preliminar sobre los términos en que, lo erudito y lo popular aprace y puede ser analizados en su compleja interrelación—en los diversos discursos sobre lo urbano

Con este propósito, los autores parten de considerar que los términos "erudito" y "popular" no podrían constituir más que una primera aproximación al objeto de análisis; en principio, ambos parecen pertenecer más al mundo de las representaciones que al de las categorías analíticas propiamente dichas. Aun si fuera posible convenir la unificación bajo el primero de esos términos, las expresiones de la producción científica sobre la ciudad y el conocimiento técnico de los distintos agentes y especialistas—que bajo diversas prácticas (como la planificación y el urbanismo) intervienen sobre la ciudad—, no habría que soslayar las divergencias, y aún los clivajes profundos, que operan entre estas múltiples categorías de expertos y eruditos, a través de las nociones y saberes específicos que unos y otros movilizan.

Tales divergencias repercuten en las palabras y el lenguaje que unos y otros utilizan para aprehender la ciudad y los procesos urba-



nos. Sin embargo, pese a estas diferencias, que resultan susceptibles de ser aprehendidas en los registros de lengua científico y técnico-administrativo, puede esbozarse la hipótesis de que ambos tipos de discurso poseen en común el hecho de provenir de un posicionamiento relativamente “externo” a la ciudad. Se podría suponer que esta “exterioridad” signaría su punto de vista, y así las nociones y representaciones a partir de las cuales aquellos agentes acuñan –o toman en préstamo– diferentes formas de designación de la ciudad y sus territorios, y producen al respecto diversas categorías analíticas.⁶⁶

Del mismo modo, el término “popular” parece estar lejos de revestir un significado unívoco. Por una parte, en términos generales éste remite a todo aquello que es del orden de lo común, de lo corriente u ordinario. Por otra parte, lo popular hace referencia a la estratificación social en la ciudad, y particularmente a la inserción y distribución en el espacio de los llamados “sectores populares”. Designación acaso imprecisa pero bastante generalizada en el lenguaje de las ciencias sociales latinoamericanas– que de hecho incluye a diversas categorías sociales, y puede abarcar desde los pobres y los desempleados surgidos del medio obrero, hasta los sectores de clase media confrontados con la pauperización y a la segregación residencial. En este sentido, se presupone la existencia de una “cultura popular” o de representaciones propias de los sectores populares que habitan la ciudad, cuyos contenidos y cuyas

formas de manifestación y expresión las distinguirían de las representaciones dominantes de la ciudad.⁶⁷

La hipótesis sugerida en el trabajo es que considerados desde el punto de vista de los registros de lenguaje a los cuales corresponden los dos grandes órdenes de discurso esquematizados sobre la ciudad, lo erudito y lo popular estarían en principio articulados por una relación de competencia o de complementariedad. A esa distinción algo esquemática no escapa, no obstante, el reconocimiento de que las representaciones que subyacen a cada uno de ambos términos están lejos de ser homogéneas. Razón por la cual dicha hipótesis debería precisarse analíticamente, tomando en cuenta los rasgos característicos del área latinoamericana en tanto universo geo-cultural diferenciado. con tal fin, los estudios concretos centrados en la interacción de los diversos registros de lengua en funcionamiento en la enunciación de “las palabras de la ciudad”, deberían tomar probablemente en consideración la existencia de una dimensión de conflicto material y simbólico en torno a las formas de apropiación y uso del espacio urbano, presente especialmente en el contexto de las ciudades latinoamericanas. Pero este principio interpretativo elemental no llegaría a ser productivo, desde el punto de vista de una comprensión de la dinámica de los intercambios lingüísticos, sino combinado con un enfoque que tuviera en cuenta las especificidades subregionales –nacionales y eventualmente locales– en términos de cultura política.⁶⁸

Desde esta perspectiva, podría postularse que en cuanto mancomunidad socio-cultural que es el subcontinente, América Latina resulta particularmente propicia para una interrogación socio-lingüística acerca de las relaciones entre discurso erudito y discurso popular, y acerca de las interferencias entre las palabras *sobre* la ciudad y las palabras *en* la ciudad. Esta distinción preliminar –cuya pertinencia a los fines del análisis puede parecer hipotética– querría hacer referencia con la confrontación de los dos tipos de registros discursivos aludidos precedentemente. Por una parte, el registro erudito podría ser ejemplificado por el discurso de los urbanistas, los planificadores y otros cuerpos de expertos y por las formas de designación y de enunciación que acompañan sus prácticas de ordenamiento y estructuración de la ciudad; registro a través del cual la ciudad y sus representaciones oficiales habrían tendido a constituirse históricamente. Por otra parte, el registro popular correspondería a las prácticas y los enunciados de los actores cotidianos de la vida urbana, registro que haría patente la manera en que la propia ciudad se construye socialmente.⁶⁹

El sistema de oposiciones sugerido, entre un discurso general sobre la ciudad latinoamericana, vista desde la óptica de su conformación, de su dinámica, de sus disfunciones, y de los poderes que la administran, y una serie de discursos particulares sobre sus espacios internos, sus carencias y sus conflictos, puede revestir un cierto interés para el análisis. Si se admite –así sea provisoriamente– la utilidad de esta distinción, el habla vernácula podría asimilarse al registro popular, en tanto y en cuanto, más que remitir a códigos comunitarios circunscriptos, el mismo entrañaría una dimensión de confrontación frente a un discurso hegemónico.⁷⁰ La hipótesis sugerida en torno a la confrontación entre las palabras *sobre* la ciudad y las palabras *en* la ciudad conlleva implícitamente el supuesto de que los cambios de vocabulario, de una situación a

otra y de un periodo a otro, expresarían también cambios en las representaciones mentales de la ciudad en sí mismas.⁷¹

Las designaciones utilizadas, y en especial la enunciación circunstanciada de las palabras, recubrirían así nociones y concepciones cuyo propio contenido difiere según la posición de los interlocutores; es decir, que varía según el punto de vista de éstos, y cambia a través del tiempo. Una óptica que intentara aprehender la interacción entre los diferentes registros de lengua movilizados por los diversos agentes que entienden legislar en el terreno de las palabras de la ciudad, debería entonces analizar la significación de esas divergencias y la dirección de sus evoluciones, a partir de ciertos métodos y procedimientos empíricos.

Sin embargo, las dificultades metodológicas a este respecto parecen lejos de poder considerarse resueltas; conciernen especialmente la constitución de *corpus* adecuados y la construcción del objeto específico de observación de esa puesta en palabras. Otro problema que también se plantea en ese sentido es cómo captar las correspondencias y los desplazamientos de las palabras entre uno y otro registro de lengua; cómo dar cuenta, en este caso, del juego de interacciones entre el discurso erudito y el habla popular. Parece ciertamente difícil elucidar estas cuestiones sin recurrir a un análisis específico de las circunstancias de la enunciación y de las prácticas lingüísticas. El enfoque que remite a la noción de “categorizaciones”, propuesta por ciertas corrientes del análisis de discurso para referirse a las operaciones —ellas mismas actos sociales— que constituyen formas de puesta en relación de las palabras y las cosas,⁷² nos parece potencialmente rica a este respecto.

Partir de las palabras que designan la ciudad y sus territorios —más que de los procesos de urbanización en sí mismos— debería en principio conducirnos a aprehender los múltiples sentidos y las oposiciones en juego en los diferentes usos del lenguaje *en* la ciudad y *sobre* la ciudad. Pero la selección de referentes para el análisis no podría basarse únicamente en el examen de conjuntos de fuentes secundarias (como los diccionarios y otros *corpus* organizados). Más allá de la elaboración de una suerte de catálogo de términos atribuibles respectivamente a un registro erudito, técnico o popular, se trataría de resituar las palabras en funcionamiento dentro de una u otra estructura discursiva, a fin de dar cuenta de las diferentes —y aún antagónicas— maneras de referirse a la estructuración social y espacial de la ciudad y a sus mutaciones,⁷³ mediante las formas de enunciación y de expresión que reconozcan el papel de las circunstancias socialmente específicas de su constitución.

Desde este punto de vista, el discurso puede entenderse —como lo sugieren algunos teóricos del análisis de discurso— como una puesta en práctica del sistema que es la lengua, en una serie de circunstancias particulares en las cuales la palabra no es un simple acto individual, sino que es también portadora de una dimensión de socialización. Es desde esta óptica, que tiende a poner énfasis en la interacción entre los diferentes registros de lenguaje mediante el análisis de las prácticas lingüísticas de los diversos actores sociales, las relaciones entre el discurso erudito y el habla popular parecen poder ser aprehendidas y comprendidas como producto y expresión de un intercambio desigual,⁷⁴ y —en este caso— de la confrontación entre las respectivas representaciones sociales subyacentes de la ciudad y de sus territorios. Así por ejemplo, podría pensarse que el



lenguaje erudito del urbanismo naciente habría tendido a imponerse progresivamente como discurso dominante, desplegándose a través suyo toda una visión modernizante de la ciudad fundada en valores tales como el orden, la integración, la salubridad. En cuanto al lenguaje popular, ¿cabría en contrapartida suponer que porque el mismo es mayoritario, acaba por invadir la ciudad, apropiándose parcial o fragmentariamente de algunos de sus espacios?

Si se propone como uno de ejes principales del análisis de “Las palabras de la ciudad” la interacción de los diferentes registros de lengua, parecería sin embargo que otros instrumentos conceptuales merecerían formarse en consideración. En especial, a fin de aprehender las dimensiones de poder y de legitimidad que –sin ser acaso las únicas relevantes– están centralmente en juego en la estructuración y codificación normativa de una lengua y en sus diversos usos sociales. En este sentido la noción de “intercambio desigual” parece adecuada para caracterizar la relación que –vehiculizada a través de las palabras y los usos diferenciados del lenguaje– se establece entre agentes dotados de capital simbólico y de recursos lingüísticos no equivalentes, también a la hora de designar la ciudad, sus espacios, sus dinámicas y sus conflictos.

Por último, en esta perspectiva de interpretación de las interacciones entre un registro “erudito” (científico, técnico o especializado) y un registro “popular” (cuya definición no está exenta de imprecisión, o al menos de ambigüedad), esta advertencia resulta pertinente: “si es legítimo tratar las relaciones sociales –y las propias relaciones de dominación como interacciones simbólicas, es decir como relaciones de comunicación que implican el conocimiento y el reconocimiento, es preciso no olvidar que *las relaciones de comunicación, que son los intercambios lingüísticos son también relaciones de poder simbólico en las que se actualizan relaciones de fuerza entre los interlocutores o sus grupos respectivos*”.⁷⁵

2.6 La interferencia entre registros de lengua: contactos de uso, prácticas lingüística y conflictos de significación

“J’y ai rencontré la fille d’un ingénieur français, illettrée, en sachant plus un mot de sa langue maternelle, mariée à un **caboclo** et en tous points semblable à lui. Et pourtant, Ubatuba a ses fonctionnaires, son juge de paix aussi, licencié de la Faculté de droit de São Paulo, civilisé en exil dans un pays revenu bien en deçà de Minas Velhas. Une soirée entière, j’ai écouté à ses côtés un *chanteur populaire*, accompagné d’un joueur de **violão** (qui est une sorte de guitare à six cordes): *toutes les chansons du folklore étaient à nouveau maîtresses ici, seules en place, et une improvisation chantée, suivant l’antique usage, contait l’épopée de la chegada da luz, l’arrivée de la lumière électrique: n’avait-il pas fallu ouvrir, pour la ligne et les poteaux, une tranchée, une picada, à travers la forêt qui, descendue de la montagne, enserré la ville; forêt impénétrable, mais non pas vierge, puisque, nous faisait remarquer le juge notre guide, on y retrouvait, ici ou là, les restes de plants de caféiers. Les plantations ont disparu, comme la ville elle-même, qui n’a trouvé ni le circuit qui lui aurait permis de vivre, ni l’énergie en elle, qui aurait permis les adaptations. Minas Velhas, dans le circuit à vie ralentie du Nordeste, a eu plus de chance.*”

Fernand Braudel, “Dans le Brésil bahianais...”⁷⁶

Junto con la forma de las palabras de la ciudad y la interacción entre diversos registros de lenguaje –en especial entre los usos vernáculos y los léxicos técnicos y eruditos–, los mecanismos de evolución de la lengua y las transformaciones que se operan mediante de las prácticas lingüísticas constituyen otro de los ejes fundamentales de interrogación del programa “Las palabras de la ciudad”. La preeminencia acordada a este núcleo de interés temático, se funda en el supuesto de la lingüística contemporánea según el cual la observación del comportamiento de las lenguas en situaciones de contacto, a través de los fenómenos de interferencia ofrece un método original para el estudio de las estructuras del lenguaje.⁷⁷

Reconociendo el potencial metodológico de este enfoque para el estudio de los intercambios lingüísticos en general, parece, sin embargo, oportuno reparar en las dificultades que su aplicación presupone cuando el objeto, el escenario y los interlocutores de las interacciones en materia de lenguaje que el análisis procura aprehender en su especificidad, tienen por referente privilegiado la ciudad y su dimensión territorial. La perspectiva de aprehender a través de las palabras, o más precisamente del lenguaje, las dinámicas sociales que constituyen la realidad urbana, no podría hacer abstracción de la entidad, y tal vez de la complejidad mayor, que entraña para este análisis –como para otros ejercicios a los que también subyace la cuestión de la articulación entre espacio y lenguaje– el problema de la significación y sus conflictos.

En tal sentido, en uno de los textos fundadores de la perspectiva analítica de la semiología urbana –hace casi treinta años–, Roland Barthes hacía referencia precisamente, entre otros,⁷⁸ al “*conflicto entre la significación y la realidad misma, o al menos entre la significación y esa realidad de la geografía objetiva, la de los mapas*”,⁷⁹ Ilustrando el que podría considerarse el más común de los conflictos de la significación, el autor proseguía: “Investigaciones realizadas por psico-sociólogos han demostrado que, por ejemplo, *dos barrios se juxtaponen si nos fiamos del mapa, es decir de lo “real”, de la objetividad, mientras que, desde el momento en que los mismos reciben dos significaciones diferentes, ellos se escinden radicalmente en la imagen de la ciudad: la significación es vivida en completa oposición a los datos objetivos*”.⁸⁰

En consecuencia, parecería que un enfoque analítico que privilegiara la interferencia entre diversos registros de lengua a propósito de las formas léxicas de designación de los espacios urbanos, como vía de mediación y acceso a las dinámicas sociales que constituyen la realidad de la ciudad, no podría soslayar la especificidad de los procesos de significación, sus conflictos, sus ritmos y sus formas de elaboración. A este respecto, el método del análisis de discurso aplicado precisamente a la dimensión discursiva de las prácticas lingüísticas de los distintos actores de la sociedad urbana, tendría en principio mucho que aportar a un estudio de las palabras de la ciudad inspirado en esa orientación.

2.6.1. El análisis de discurso, un dispositivo de lectura...

“Il m’a raccompagné les deux fois jusqu’à la porte du jardin. Il est resté là, comme le faisait ma mère, attendant que je tourne au coin de la rue.



“Je marchais vite comme si je voulais échapper aux souvenirs qui me restent de ce quartier. Ils en sont pas mauvais, mais ils me paraissent si lointains qu’ils m’attristent forcément un peu. *“Ce quartier n’est pas un endroit, ai-je pensé, c’est une époque. Je traverse une époque.”* J’ai ressenti une douleur inexplicable en voyant une collégienne d’une douzaine d’année, avec un tas de livres sous le bras, en train d’ouvrir la porte de sa maison. *Je suis passé à côté de mon ancienne école primaire.* Le mur qui protège la cour de récréation a été surélevé, il est haut de quatre mètres. J’ai entendu les cris des enfants. Soudain, un ballon de basket est passé par-dessus le mur et a atterri presque devant moi. Il a rebondi sur le capot d’une voiture, puis au milieu de la chaussée et s’est arrêté devant l’entrée d’un immeuble. Il n’y avait personne dans la rue. J’ai ramassé le ballon et d’un coup de pied je l’ai expédié dans la cour. *Aux cris des enfants j’ai deviné que le jeu avait repris.* *“Je suis venu pour vous renvoyer le ballon”, ai-je pensé.*”

Vassilis Alexakis, *La Langue maternelle*⁸¹

El enfoque del análisis de discurso es la perspectiva de investigación del lenguaje en la que se inscriben los trabajos de Eni Orlandi y del equipo brasileño del Laboratorio de Estudios Urbanos (Labeurb) que ella coordina en la Universidad de Campinas. A partir de la óptica teórica del análisis de discurso, o más precisamente de la semántica discursiva, dirigida a captar los procesos de significación que están en juego en todo objeto simbólico, su contribución se orienta a analizar *“la manera en que el lenguaje se*

espacializa en la ciudad e, inversamente, la manera en que la ciudad se dice en palabras. Es en el encuentro de estos dos movimientos que [este grupo de trabajo cree] poder comprender *el espacio como un espacio de sentido que tiene su singularidad.(...)* [Su] objetivo es mostrar el espacio urbano como un espacio de efectos de sentido particular que organiza las formas de la sociedad”⁸²

El marco de referencia conceptual de E. Orlandi y del Labeurb se funda en el paradigma interpretativo del análisis de discurso, que hizo su aparición en Francia en los años setenta, en un contexto intelectual en el cual la noción corriente de “lectura” se veía puesta en cuestión.⁸³ A partir de entonces, la lectura es considerada como un dispositivo teórico.

En tal sentido, entre las disciplinas en que se estructura el campo de las ciencias del lenguaje, “el análisis de discurso viene a ocupar el lugar destinado precisamente a la *formulación de un dispositivo de lectura.* En efecto, el análisis de discurso reconoce la materialidad de los hechos de lenguaje; dicho de otro modo, *el análisis de discurso toma en consideración la no-transparencia del lenguaje y, en consecuencia, la necesidad de la construcción de un dispositivo teórico-analítico para tener acceso a él, para trabajar su espesor semántico.* Es así que el discurso resulta definido como “efecto de sentido entre interlocutores”, planteando como insoslayable la opacidad del texto a los ojos del lector. En otras palabras, el análisis de discurso pone en tela de juicio la evidencia del sentido [percepción según la cual] sería posible atravesar la “forma” para, detrás de las palabras, extraer un “contenido”.⁸⁴

Entre otros instrumentos conceptuales, el enfoque teórico del análisis de discurso entroniza la noción de “funcionamiento”, destinada a explicitar las reglas y los mecanismos de funcionamiento del discurso. Desde este punto de vista, *“las palabras son siempre ya discursos, partes en funcionamiento, y el trabajo sobre las palabras es, en esta perspectiva, un trabajo sobre los discursos que las sostienen, y que les dan sentido”*.⁸⁵

A esto se asocia el proyecto de construcción de un dispositivo analítico fundado en la noción de “efecto metafórico”, definido por Michel Pecheux (1969) –uno de los fundadores de la escuela francesa de análisis de discurso⁸⁶– como el fenómeno semántico producido por una substitución contextual que conlleva un “deslizamiento” (no una “desviación” sino una transferencia) de sentido. La noción de “efecto metafórico” permite situar la cuestión del funcionamiento en la relación lengua/discurso: “la lengua es un sistema intrínsecamente pasible de juego y la discursividad es la inscripción de los efectos lingüísticos materiales en la historia”.⁸⁷ Para este enfoque, a causa del efecto metafórico, que hace que todo sentido pueda verse sometido a ese “deslizamiento” propio del orden simbólico –que necesita de una interpretación–, que se puede hablar la misma lengua pero hablarla de manera diferente.

De ahí la importancia de la “interpretación” y de la división del trabajo en relación con ésta. El análisis de discurso considera dos instancias: por un lado, el dispositivo teórico de la interpretación del analista, que desplaza la posición del lector hacia una posición construida; por otro, el dispositivo ideológico, sometido a los efectos de “sentido único” y de sentido “natural” (que niega la interpretación en el momento mismo en el que ella se efectúa), propio del lector o del sujeto hablante. Cabe, entonces, retener la idea de que

los sentidos nunca son libres sino siempre administrados, gestionados, mediante una división del trabajo de interpretación, que se distribuye entre las distintas posiciones (sociales) del sujeto.⁸⁸

Otro aspecto de importancia en la óptica en que el análisis de discurso concibe la relación lengua/discurso concierne a la cuestión de la memoria. Desde el punto de vista de la semántica discursiva, la memoria se considera como “interdiscurso”: una suerte de saber discursivo, que opera ahí donde los sentidos se constituyen. “El interdiscurso es lo que puede decirse definido histórico-lingüísticamente; se presenta bajo la forma de series de formulaciones que derivan de enunciaciones distintas y dispersas que en su conjunto forman el campo de la memoria.(...) En toda formulación (intradiscurso), hay entonces un trabajo de administración de la interpretación, determinada al mismo tiempo por una memoria y por la relación a las instituciones.⁸⁹

2.6.2. ...del lenguaje urbano en su espesor semántico

“Entendeos o Rio, através de uma velha e clássica experiência de antropologia/sociologia [sic]: numa caixa, de tamanho determinado, coloca-se um número de ratos, compatível com o tamanho da caixa e, a eles, fornece-se uma quantidade de comida proporcional ao seu número. Tudo bem, tem-se dentro da caixa, uma vida chata, normal de ratos. Começa-se, então, a experiência: sem mexer no tamanho da caixa, nem na quantidade de comida, vaise por etapas, aumentando o número de ratos. A qualidade de vida [sic] cai de forma alucinante. Roubo, lutas, mortes, tudo aparece e acontece.

“A situação do Rio é parecida com uma das etapas adiantadas desta experiência. A luta pela sobrevivência, dentro do espaço da cidade, atinge a proporções incríveis. Rouba-se, vendo isto acontecer, o pavão se diverte na TV. A causa, parece, não está somente na pobreza, no baixo estágio cultural de parte da população ou na indiferença e crueldade do outro segmento deste mesmo contingente humano. Está, principalmente, no elevado número de habitantes da cidade. Na nossa superpovoada urbe, existem dois tipos de população que nela convivem, mas não se integram. E muito ruim e perigoso. Até pouco tempo, havia certa integração na praia, no Sambódromo e no Maracãna. Hoje, até nestes lugares as coisas estão difíceis: nas praias, arrastões, e nos estádios vazios os cock-tails [sic] Molotov entre as torcidas organizadas. Será que se pode continuar assim?”

Mauricio Roberto, “Pela intervenção nas favelas.”⁹⁰

Al término del desvío realizado por la región teórica del análisis de discurso, podría uno preguntarse cuál es en efecto el aporte de este saber (que no es, por otra parte, “disciplinario” *stricto sensu*) para una investigación que no se plantea analizar las relaciones entre el sujeto hablante, el lenguaje y la historia en general, sino la interacción –las divergencias e interferencias– entre los diversos registros de lengua que ponen en práctica distintos actores, mediante las formas de denominación y designación de la ciudad y sus territorios. Además de remitir a la abundante literatura especializada sobre dicha corriente de pensamiento en su relación con la sociolingüística⁹¹ –literatura de cuya riqueza analítica no es posible dar cuenta en el marco de esta síntesis problemática–, tal vez la mejor forma de avanzar una respuesta al respecto sea ofrecer un somero panorama del enfoque más concreto a partir del cual el

equipo brasileño de la Universidad de Campinas desarrolla una serie de proyectos, recurriendo a la semántica discursiva.⁹²

La propuesta de E. Orlandi y el Labeurb es “analizar los procesos de identificación lingüístico-históricos que muestran, en la constitución de la ciudad, las marcas de procesos que significan la relación primera entre la casa y su entorno inmediato (superior), instituyendo el espacio urbano”.⁹³ Para ello, su quehacer tiene como punto de referencia en especial las ciudades de São Paulo y Campinas, espacio a partir del cual se busca aprehender las especificidades de la estructuración de las ciudades en su modo de significar. En términos de la metodología de trabajo privilegiada, su intención no es efectuar un estudio empírico de las palabras, sino “un estudio discursivo cuyo resultado permita, inclusive, trabajar con un metalenguaje comparativo”.⁹⁴ El supuesto de este enfoque a ese respecto es que lo fundamental es comprender la dinámica de los procesos de significación, a la cual –paradójicamente– parece subordinarse en cierto modo la especificidad lingüística propiamente dicha.

En tal sentido, tomando las unidades lexicales como “indicadores” de procesos y considerando en particular aquellas que significan el espacio exterior a la vivienda o casa, el trabajo del Labeurb procura describir discursos que tornan visible la manera en que lo urbano se concibe, refiere, practica. Su propósito es comprender lo que está en juego en las denominaciones de ese espacio, pero también organizar este campo semántico, trabajando –a nivel discursivo– sobre los efectos de sentido que permiten comprender los equívocos, los desplazamientos, las distorsiones, la polisemia, a partir de la relación unidad/dispersión. En esta perspectiva, “la tipología propuesta [en materia de registros de lenguaje] –administrativo, técnico, científico, vernáculo– es considerada (...) como un efecto de la domesticación de los discursos urbanos,, teniendo una misma palabra resonancias diversas en cada uno de esos “tipos”. [Su] objetivo no es entonces producir un ordenamiento una clasificación de las palabras que designan el espacio superior a la vivienda [o unidad doméstica], sino más bien comprender los mecanismos de significación que instituyen las relaciones entre estas palabras y los efectos que ellas producen en la caracterización de lo que se concibe como urbano”.⁹⁵

En ese marco, se están desarrollando diversos proyectos específicos en el Labeurb sobre los siguientes temas: a) Los sentidos de la ciudad; b) La constitución del léxico urbano en los diccionarios brasileños y portugués; c) Palabras y metáforas; d) La noción de intimidad; e) Las casas de la cultura, los centros culturales; f) Memorias de Asunción; g) Espacio urbano y migración; h) Escuela y urbanidad; y) Denominación y ocupación del espacio urbano.

Por último, con vistas a una articulación con las otras líneas de trabajo en curso en el área América Latina, el equipo brasileño se propone, a partir de la forma de análisis del lenguaje privilegiada, la semántica discursiva), explicitar ciertos modos de funcionamiento propios de la vida urbana, abriendo la posibilidad de una reinterpretación/resignificación de los procesos analizados en los diversos campos disciplinarios y especialidades de los investigadores asociados al programa.